

Monte (y demás exquisitos accidentes geográficos) de Venus¹

Venus abrazaba a Adonis, forzándolo, y, para tentarlo, se soñó parque bucólico, propicio para el encuentro amoroso, e imaginó que el muchacho era un ciervo que distraía su gana en él:

*“‘Bobo’, dijo, ‘ya que te he cercado aquí,
Dentro del circuito de esta empalizada de marfil,
Yo seré un parque, y tú serás mi cervatillo:
Ramonea donde te plazca, en mi monte o en mis dehesas;
Apacientate en mis labios y, si esas lomas te pareciesen secas,
Desvíate un poco hacia abajo, donde brotan placenteras fuentes.’”*

*‘Dentro de estos límites hallarás pastos suficientes,
La hierba más dulce del valle, y deliciosos altollanos,
Redondas, elevadas colinas, difíciles y oscuros bosquecillos
Que te cobijarán de la tempestad y de la lluvia:
Así pues, sé tú mi ciervo, puesto que yo soy este parque,
Ningún perro te sacará de tu dulce guarida, aunque ladrasen mil de ellos.’”*

(229 – 240)

(En *Venus y Adonis*)

¹ Manuel Palazón Blasco, *segundos juguetes que he fabricado revolviendo en los armarios de Shakespeare*. Valencia, Obrapropia. ISBN 978-84-16048-22-9. Depósito Legal: V-3163-2013.